

la agricultura y á la ganadería, es por lo que hemos creído que la mejor manera de corresponder á la galante invitación del Sr. Director de esta *Revista*, para que en ella publicáramos algo sobre ganadería, era vulgarizar el conocimiento y los medios que hoy tiene la ciencia para evitar los terribles estragos y las dolorosas consecuencias de estas enfermedades, cuando se enseñorean de los ganados de una comarca ó de una provincia.

Ante todo, es preciso nos ocupemos en la tarea de determinar las particularidades que caracterizan á cada uno de los procesos de naturaleza carbuncosa; porque dados los progresos de la ciencia y dado el deber que tenemos de sacar de estos progresos la mayor suma posible de beneficios para el ganadero, no cabe ya aquella confusión, ya juzgue estas entidades patológicas el hombre científico, ya deba apreciar sus efectos el intruso ó el lego.

Es lo cierto que con el nombre genérico y único de *Carbunco*, han debido designarse un grupo de afecciones que son distintas por su origen, por su naturaleza y por sus manifestaciones; pero este era un error que apesar de sus fatales consecuencias no podía corregirse porque lo determinaba el absoluto desconocimiento de la verdadera naturaleza del mal. Los antiguos y aun los modernos autores que estos males estudiaban, no podían interpretar con precisión los fenómenos que observaban, por carecer de medios para una investigación profunda y un estudio acabado.

Además, hay en esta cuestión algo que entrañaba dificultades que debieron creerse insuperables para la inteligencia humana. En efecto, aquí como en todo lo que se relaciona con la vida de los seres, como en todo lo que vá ligado á sus variadas manifestaciones, se encierran secretos, que apesar de todo, no hemos llegado á descubrir, y por consecuencia no nos es dado sentar conclusiones absolutas sobre las manifestaciones de seres tan mutábiles, porque mientras nos creemos en posesión de una verdad inconcusa, los mismos hechos que nos la han demostrado pueden conducirnos mañana al convencimiento del error de estos juicios. De todas suertes, para que pudiéramos acabar con aquella confusión de que nos hemos lamentado, ha sido preciso que un genio privilegiado y excepcional, con el estudio de los seres infinitamente pequeños, viniera á dar cuerpo á una nueva doctrina médica, nos presentara á los seres infinitamente pequeños, á los microbios, como árbitros de la vida